
Informe sobre la Gerencia y el Alto Horno Número 2 de la antigua siderúrgica de Puerto de Sagunto

Autor: Comissió Llegat Històric i Artístic

Aprovació: Ple 28 maig 2012

Antecedents

La ciudad de Sagunto, y más concretamente el importante núcleo de población del Puerto de Sagunto, atesora una serie de recuerdos urbanísticos e industriales que son testimonio de primera calidad de una historia empresarial y laboral en la siderurgia, que se remonta a los inicios del siglo XX.

En tanto que la arqueología industrial se ha mostrado, desde mediados del pasado siglo, como una especialización para el estudio de la historia industrial y del desarrollo humano y sociológico, es evidente que los restos de edificios, máquinas e instalaciones industriales que son testimonio del pasado laboral del hombre adquieren un especial valor. Así ocurre en muchas ciudades de la Comunidad Valenciana que tuvieron y tienen una industria importante. Y así ocurre en el caso de Puerto de Sagunto que fue sede de la empresa Altos Hornos de Sagunto. De ella quedan importantes recuerdos, por los que ha mostrado interés la Fundación de la Comunidad Valenciana de Patrimonio Industrial de Sagunto y el ayuntamiento de la ciudad.

El Consell Valencià de Cultura, atento a esta sensibilidad nueva que lleva al estudio del pasado industrial y sus huellas, quiere, a través de este documento, acercarse a la realidad saguntina y a los recuerdos de su pasado fabril, para ver cuanto se ha hecho y lo que queda por hacer.

Historia de la siderúrgica saguntina

La historia minero-siderúrgica de Sagunto se remonta al año 1900, cuando los empresarios vascos Ramón de la Sota y Eduardo Aznar decidieron fundar la Compañía Minera de Sierra Menera, dedicada a explotar el mineral de hierro de las minas turolenses de Ojos Negros. La elección del puerto de Sagunto como punto de embarque de un mineral que luego debía transportarse por vía marítima hasta los hornos vizcaínos, cambió con el tiempo el horizonte agrícola de la capital del Camp de Morvedre: primero se construyó una línea férrea específica para el movimiento del mineral hasta el mar, y años después nacieron talleres destinados a producir briquetas de mineral aglomerado. Todo ello fue incrementando la población de industrial en la zona portuaria.

A principios de siglo XX, desde su instalación en los años veinte, la siderurgia en Puerto de Sagunto modificó la vida económica del pueblo. Alrededor de esta gran empresa, nació una auténtica "factory town", una ciudad factoría que marcó el devenir del municipio gracias a trabajadores inmigrantes procedentes de las comarcas valencianas y así como de otras regiones: Aragón, Murcia, Andalucía y País Vasco. La vida del municipio, por tanto, quedaba totalmente ligada a la fábrica, pues ésta creaba un auténtico tejido social.

Al tiempo que nacieron importantes instalaciones industriales, el Puerto de Sagunto se vio animado por la construcción de docenas de viviendas humildes para los obreros y de residencias para los ingenieros y mandos de la industria, en una amplia zona bien ajardinada, que se conoce por La Gerencia. Los edificios administrativos, de una parte, y las escuelas, de otra, caracterizaron esa nueva ciudad, entre otras muchas construcciones simbólicas.

El aumento de la demanda siderúrgica durante la I Guerra Mundial y los años posteriores de reconstrucción determinó que la empresa vizcaína matriz decidiera levantar un complejo siderúrgico en la zona aledaña al puerto de salida de los minerales. Es así como, entre 1922 y 1924 se levantaron tres altos hornos, como núcleo de una gran factoría, que en 1925 fue visitada por Alfonso XIII. En 1930 la población del puerto de Sagunto había crecido de forma considerable, dado que la planta industrial ocupaba ahora a unos 4.000 empleados.

La crisis iniciada en 1929 se dejó notar a partir de 1932. El año siguiente, el ministro de Trabajo, el valenciano Ricardo Samper, respondió gestionando un importante encargo de carriles ferroviarios que aliviaron momentáneamente los problemas de la factoría.

Tras los daños de la Guerra Civil, el control de la factoría, en los años cuarenta, fue tomado directamente por la empresa Altos Hornos de Vizcaya, de la que dependió durante varias décadas marcadas por la expansión. El crecimiento demográfico, el nacimiento de un sindicalismo potente y la configuración de un estilo de vida diferenciado del modelo agrario de la ciudad de Sagunto habrían de ser los ejes de la parte portuaria de Sagunto, que en 1968 comenzó sus aspiraciones de ser la sede de la IV Planta Siderúrgica Integral de España, junto con las del norte.

El anhelo comenzó a hacerse realidad en el año 1972, alentado por la necesidad de acero que habría de producirse en el arco mediterráneo, de la mano de las nuevas plantas de producción de automóvil; pero se truncó muy pronto con la crisis del petróleo, iniciada en 1973. En los ochenta, incrementadas las pérdidas de la factoría, se tomó la decisión de clausurar su actividad para salvar las plantas del norte.

Es así como, pese a la gran movilización sindical y cívica de la población, y los intentos de la Generalitat, en 1984 se clausuró oficialmente la actividad de las fundiciones. Aunque continuó la producción de laminados metalúrgicos, la decisión supuso el apagado de los tres hornos altos, de forma definitiva, después de 60 años de actividad.

La Gerencia

A partir de los setenta, la historia de la siderurgia se vio truncada por una profunda crisis. Desde ese momento, Puerto de Sagunto sufrió un progresivo deterioro económico y un proceso de abandono de la antigua ciudad factoría. Algunas instalaciones, como La Gerencia, hoy muy deteriorada son una prueba de la importancia histórica que el área tuvo en el devenir sociopolítico y económico del municipio.

La Gerencia es un espacio que podría considerarse como ejemplo de Ciudad-Jardín, donde todavía puede percibirse, pese al deterioro, la calidad urbanística de sus orígenes. Diversos chalets rodeados de zona verde ocupan el centro del núcleo. La Gerencia formaba parte del complejo privado donde vivían los ingenieros que trabajaban en los Altos Hornos. Era similar a una urbanización privada de lujo, en fuerte contraste con el resto del pueblo donde las casas económicas eran las viviendas más habituales de los trabajadores.

Tras el abandono de los Altos Hornos, la Gerencia careció de importancia patrimonial y, llegó a plantearse su demolición. Más tarde, Arcelor se convirtió en propietario de estos terrenos con el fin de edificarlos en el futuro. Sin embargo, la revalorización del suelo hizo que el Ayuntamiento intentase adquirirlos de nuevo. En este contexto se creó la Comisión Pro Gerencia, una comisión cívica y pública, que intentaba mantener este espacio y hacerlo de ámbito público para el disfrute de todo el pueblo.

Actualmente, se han iniciado algunas obras de rehabilitación en la entrada de la Gerencia. No obstante, los edificios están deteriorados y podría perderse un patrimonio que habla de la historia de Puerto de Sagunto, de su pasado reciente y de los cambios socioeconómicos acaecidos tras el cierre de los Altos Hornos.

Desde los años 90, la Generalitat Valenciana formuló diversos proyectos para este espacio; pero ninguno de ellos ha salido adelante. El principal escollo era que la propiedad del suelo, en manos de Arcelor. No obstante y tras diversas vicisitudes, en septiembre de 2009 se presentó en el registro de la propiedad el documento de la reparcelación de terrenos del PAI Borde Sur del Puerto en el que se contempla que la antigua Gerencia y sus terrenos ajardinados sean propiedad del ayuntamiento. A partir de este momento, el Ayuntamiento de Sagunto planteó que en la Gerencia se ubicase, además del Campus de las Artes Escénicas, un centro administrativo municipal. También se pretendía hacer compatibles estos usos con el Casino Recreativo y la Unión Musical Porteña.

De hecho, recientemente se ha procedido a la adecuación de parte del edificio de oficinas de la antigua empresa AHM como Escuela de Música de la Unión Musical Porteña y para la ubicación de diversos servicios municipales. La rehabilitación tiene como objetivo recuperar una parte de nuestra historia industrial devolviendo su esplendor a la antigua Gerencia, pero esta vez haciéndola accesible a todos los vecinos, como una parte importante del patrimonio de Sagunto.

Con todo, sigue pendiente la rehabilitación del espacio correspondiente a la antigua "Ciudad-Jardín", uno de los ejemplos más claros de patrimonio industrial y social de España. La zona supone aproximadamente 45.000 metros cuadrados de zona verde y dotacional que constituye un verdadero pulmón verde del núcleo del Puerto de Sagunto y que actualmente sigue su proceso de deterioro constante.

La restauración del Horno Alto Nº 2

En los años siguientes a la crisis siderúrgica, dos de los tres altos hornos saguntinos fueron desguazados. Pero la sensibilidad industrial de la zona, y el espíritu de lucha de los vecinos quiso que, mediante el impulso municipal y de diversos colectivos ciudadanos, al menos uno se preservara para memoria de lo que, durante muchos años, había dado razón de ser a la vida y el trabajo de miles de familias. El Alto Horno número 2, una instalación de 64 metros de altura, quedó en pie, y aunque se deterioró y perdió una parte de sus instalaciones complementarias, pudo ser salvada finalmente. Quince años después del cierre, en 1998, comenzaron en torno a ella trabajos de consolidación, que más tarde fueron de restauración. En los trabajos realizados se ha logrado la rehabilitación funcional del horno alto con carácter didáctico y turístico. Se ha hecho visitable su entorno y su interior y se ha creado un recorrido que hace posible que el visitante llegue hasta los niveles más altos, para conocer cómo funcionaba el proceso de fundición del acero. Para potenciar la función didáctica un pabellón de recepción, dotado de medios audiovisuales, se encarga de ilustrar sobre el funcionamiento del proceso técnico a los visitantes.

La propiedad del Horno Alto nº 2 es de la Fundación Comunidad Valenciana de Patrimonio Industrial de Sagunto. La financiación de las tareas ha estado a cargo de Consellería de Cultura de la Generalitat, en lo que se refiere a proyectos, coordinación y supervisión; al Ministerio de Fomento, en la fase de trabajos del año 2007, y al Ayuntamiento de Sagunto en las fases finales, desarrolladas a partir de 2009. La dirección del proyecto correspondió a los arquitectos Carmel Gradolí, Arturo Sanz y Luis Francisco Herrero, con la colaboración de Francesc Vallet, arquitecto técnico y las ingenierías Diez, Valter, Valenciana de Estructuras, Valnu y Montajes Nervión, más las empresas Necso-Freyssinet, Pavasal y Copov.

El propósito municipal, al iniciarse el proyecto, era crear, en el horno alto y en las instalaciones aledañas, un Museo Industrial destinado a mostrar una exposición permanente donde se podrá conocer el proceso industrial del acero en todo su detalle y, derivado de ello, el modo de vida de miles de trabajadores durante décadas. Numerosas instituciones saguntinas han reunido piezas que se podrán exponer. El Ayuntamiento de Sagunto ha declarado Bien de Relevancia Local al horno alto número 2, que funcionó en 1926, se reconstruyó en los años sesenta y ahora ha sido adaptado para la visita.

Premio Europa Nostra 2012

Este esfuerzo de rehabilitación realizado por diversas instituciones durante una década, ha sido reconocido, en marzo de 2012, con la concesión al proyecto del Premio Europa Nostra de Restauración. El jurado internacional del Premio Unión Europea de Patrimonio Cultural/Europa

Nostra 2012, en su resolución, dijo que pretendía rendir homenaje “al esfuerzo continuado para salvar este monumento excepcional y para permitir su comprensión por parte de las generaciones futuras. Los altos hornos supervivientes de la industria del acero y del hierro del siglo XX representan algunos de los retos más difíciles para los que creen que la conservación inteligente del legado físico de esta industria es de vital importancia para la comprensión de la historia común de Europa: el carbón y el acero, después de todo, estaban en los orígenes de la Unión Europea”.

El mismo documento añadía: “El nuevo estado y la belleza recientemente revelada de este alto horno de 1920 devuelve a la población el orgullo de una ciudad que creció a partir del hierro y el acero, creando un bien cultural único y poderoso que es de interés para el conjunto de los pueblos de Europa.”

Conclusiones

A la vista de las vicisitudes y datos hasta aquí expuestos, este Consell Valencià de Cultura, como resolución del presente informe, ha llegado a las conclusiones siguientes:

-- Nos parece necesario que la Consellería de Cultura otorgue el máximo nivel de protección, al patrimonio urbanístico e industrial de la ciudad de Sagunto y singularmente del Puerto de Sagunto.

--Es necesario reconocer los esfuerzos que numerosas personas y entidades han realizado, y siguen realizando, para que estos bienes que merecen estudio de la arqueología industrial y la sociología urbanística, no se pierdan.

-- Por tanto, felicitamos a cuantos han intervenido en la recuperación de materiales industriales en peligro y en su restauración, hasta el punto de ser merecedores, por la restauración del Horno Alto número 2, del importante premio Europa Nostra, que tanto debe enorgullecernos.

-- Desde el Consell Valencià de Cultura, queremos alentar a particulares, asociaciones y autoridades a que prosigan en su labor de salvación, restauración y adaptación para el uso público, de cuanto es testimonio del pasado industrial y urbanístico de los saguntinos.

-- En tanto en cuanto la labor propuesta ha de ser forzosamente extensa, este Consell Valencià de Cultura muestra su deseo de seguir de cerca las gestiones y pasos que todas las instituciones, entidades y personas implicadas desarrollen, y les ruega tengan informados puntualmente a nuestra institución.

-- Este informe se remitirá a las instituciones habituales, más las que en Sagunto se hayan interesado en la materia, incluido el Ayuntamiento.